

Entre los poetas míos...

Elena Cabrejas

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Elena Cabrejas

Nacida en Argentina, en la Ciudad de Buenos Aires. Estudió Letras en la Universidad del Salvador. Colaboradora literaria en suplementos de: La Nación, La Gaceta de Tucumán y La Capital de Mar del Plata. Asesora Editorial en Marymar, allí dirigió Colección Letras.

Organizó la Revista 'SADE'. Creó y dirigió la Revista 'CENTAURO'.

Dirigió Talleres, Cafés Literarios y el Grupo Literario 'SIEMBRA'.

Fue Secretaria de Cultura de la SADE durante la presidencia de F. Escardó (6 años).

Fue Secretaria de Arte y Cultura en la Fundación para la prevención de la violencia infantil.

Integró la Comisión de Cultura de Fundación el Libro para la Feria Internacional, durante 10 años. Creó para la misma el concurso: Video-Poema.

Creó el Plan de Extensión Literario-Cultural en escuelas, Direc. de Enseñanza Media.

Comisión de APOA, realizó las Jornadas Itinerantes de Poesía en escuelas primarias, secundarias y nocturnas, con apoyo de Gobierno de la Ciudad de Bs. As. y Sec. de Cultura.

Junto a Alejandrina Devescovi creó y dirige 'POESIA VIVA', Feria Integral de Poesía, desde hace 13 años, auspiciada por Sec. de Cultura de Nación, Sec. de cultura de Ciudad y Fundación El Libro.

Una obra suya ilustró el Documental 'Juana, historias del otro lado', sobre la vida de una mujer mapuche, con adhesión de ONU, auspicio de UNICEF, OEA y Municipalidad de Bs. As.

Fue Jurado en Poesía y Cuento. En Novela actuó como Jurado Internacional para el Inst. Nacional de Cultura de Panamá, Concurso Ricardo Miró.

Dictó Conferencia sobre Narrativa actual argentina, en la Universidad Latina de Panamá.

Su obra figura en: Biblioteca Nacional Uruguaya, Biblioteca Nacional chilena, Biblioteca de la Mujer, Biblioteca Nacional de Australia y en las Bibliotecas Populares de todo en país. Su nombre figura en el Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas, Editorial Plus Ultra.

Obtuvo Premios en: Editorial Atlántida, Sociedad Española de Cosquín, Universidad de Belgrano, Fundación Argentina para la Poesía, Premio "ALICIA" de la Fundación Alicia Moreau de Justo, Premio a la traducción de Fundación Charles Leopold Mayer a su novela "Algo habrán hecho" (monjas francesas desaparecidas), obra que recibió además el 3er Premio Municipal del Bienio 1998/1999. Premio AVON para la Mujer de poesía, 2do Premio a su poemario, otorgado por la Fundación Victoria Ocampo, Concurso de Poesía "Alejandro Roemmers", 2008. Mención en Poesía Premio Casa de las Américas.

Entre sus libros de poemas citaremos: "Canilla popular" (1975); "Poemas para la madre" (1981); "Tiempo que duele" (1983); "Vencer al miedo" (1984), "Como un pájaro en llamas"(1986); "Herederos del silencio" (1992 y 1993).

Dueña de una voz muy personal, su poesía sabe indagar, valiente y sin apelaciones, en los aspectos más trágicos y dolorosos de la realidad social de su país y de la infancia.

Para más amplia información sobre esta autora, el lector interesado podrá encontrar en las páginas finales de este cuaderno unas reseñas bibliográficas.



Abandono

Extrañamente iguales con rostros diferentes
se internan en las sombras
urdiendo los cerrojos de la puerta cerrada.
Desde el mismo ritual del nacimiento
confundidos en el agua inicial
que al mundo los arroja
como peces sobre un estanque seco.
Abandonados al sol. Del lado del abismo
acorralados dentro de su piel
con la única certeza de una suerte ignorada.
Han firmado por ellos ese pacto siniestro
que sepulta las rondas de la infancia
en el cruce del alba.
Y caminan a tientas buscando la señal
el precio del rescate
el juez que los redima de la culpa
de andar sin talismán
con la orfandad agazapada en todas las ventanas
y el corazón ardiendo hasta el último instante.

Fuente: *Poéticas*

Abora la mujer

Es capaz de beber la lluvia
frente a su ventana cerrada
de entender los secretos del viento
y cruzar desiertos,
descalza.
Ahora es capaz de unirse
en un pañuelo que
reclama.
De abrir los puños en el delantal
y en el mantel la plegaria.
Es capaz de tejer resignaciones
fuertes como telas de
araña.
Y de andar en procesiones
gastando las rodillas
hasta el alma.

(De: *Tiempo que duelo*, El Cid editor, 1983)
<http://elenacabrejas.blogspot.com.es/>

A la deriva (atrapado en la cárcel de la droga)

Como un ciego arremetes contra el muro
y tu blanca vara no alcanza a divisarse
ni el campanilleo que agita tu sangre
en busca de la luz.

Te condenan al vértigo, te condenan al Gólgota
a la cólera de tu corazón raído
al incendio de tu adolescencia
que no acabas de entender.

Quieres ser descubierto y alzado en los altares
de bruma que te apaga.
Lloras como un niño y maldices como un hombre
"estás solo frente a los alambrados acechando
a los guardianes en sus rondas"
estás solo y consumiéndote igual a un cirio
en la última ceremonia de la muerte
en el laberinto de resplandores efímeros
frente al alto portal de los abandonos.

Ríes con tu risa espantable.
Te sacudes en los alcoholes del olvido
en las drogas de la desesperanza
que atraviesa tus sienas
y escudriñan los secretos de tus pocos años.

Tienes las llaves que pudiste arrebatar
pero no alcanzas a la cerradura.

Paloma incendiada sobre los techos del infortunio
giras y giras en un juego infernal
saltas las vallas de las edades
y caes intermitentemente en la misma zozobra
en la sed de caricias

en la extraña capilla que te espera
para volver a inmolarte.

Pequeño hombre derramado
seducido por los néctares de las agujas
que te crucifican una y otra vez.

Cordero de sueños vencidos que no deja de andar
regresa con tus tempestades
con tus cantos olvidados
con tus otras pupilas de creer
con tu punzada terrible
con tu piel de granada que estalla incesante.

Regresa con tus costuras
regresa
desde el pozo de la sed.

Fuente: [Mispoetascontemporaneos](#)

Al borde del mundo

“Con las venas llenas de brasas”

Enrique Molina

Cuando los golpes penetran las vestiduras del alma
herrumbrando las carnes como una blanca orquídea
manchada de verdín hasta las vísceras.

Cuando las llagas hurgan sus raíces
como ratas hambrientas en las cáscaras del cuerpo.
Y aquella sed de caricias que socava más hondo
que la mano de la flagelación.

Cuando las muertes se suceden en cada lámina de piel
en la morosa intimidad de su alcoba
detrás de los postigos.

Caen látigos igual a mariposas muertas
sobre el que ha nacido para gemir.
Caen sobre los sueños que se deshacen
contra las rocas de la tarde y su voz cenicienta
(apenas un rescoldo de niño en el vacío).

¿Desde qué fauce los colmillos del dolor
como una costumbre?

¿Hasta cuándo el ojo de un cíclope
detrás de su espalda?

Nadie acude a contemplar su inocencia
erizada como el espanto
aullando dentro de la soledad.
Nadie para desenterrar los arpones en el puerto
de su casa.

Giran en el zumbido de las horas
los seis brazos carniceros
los treinta colmillos

y los jueces ausentes.

En su cárcel de espejos sólo pide clemencia
desde todos los rostros.

En: *Herederos del silencio*
Marymar Edic. 1992

A Miguel Hernández y su canto encadenado
(fragmento)

Picotazos de cuervos rondando tus carnes
hasta el último rincón del alma.
Y tu canto roto
como una vasija de sal.
Continúa cantando
desde cada uno de sus pedazos.
Porque el canto es más fuerte
que el dolor que sepulta a los muertos.
El silencio es un país hondo y espeso
donde se guarda el canto a madurar
donde se guarda la melodiosa furia
del alumbramiento del próximo día.
Abro los bosques de mi pelo
para atrapar tu memoria,
tu voz que me traspasa todavía
en la reencarnación del caos,
en los barrancos grises de la soledad
donde te han cruzado la piel a latigazos.
Tu voz sitiada en la celda del pecho,
panal que invadieron los ofidios
deidad que escribe con mil brazos
la historia del hombre.
La siento oscilar en mis pendientes
con sus negras piedras
como los pozos del olvido.
La escucho llegar en el agua del sueño
donde tus peces vuelven a seducirme
hasta vaciarme la sed.
La escucho con la unción
con que se escucha la profecía
que asciende en una catedral de sal.
Donde tu palabra me invade
con su obsesión de altar y quemadura.
En el lento ascenso
del subsuelo de la palabra
hay un hilo de luz que abre los cerrojos

de los gabinetes secretos.
Porque el poema escrito en la humedad
de las catacumbas echa raíces.
Tu canto que tiene caballos de fuego
tironea de la noche con el miedo adentro.
Y la piel cielo gris de tus ojos
pétalos de seda y musgo
despeñaderos de bruma
donde un guitarra clama
hechicera y carnívora.
Acechándome.
Imposible regresar desde el humo de tus ojos,
desde la asfixia
donde eres una barca de aliento y desolación
/ donde tu palabra comenzó a no ser
y el rocío no pudo salvarte del deseo.
¡Dios! La sirena de un barco sin timonel
viene a buscarte.
Y subes por las tinieblas del mundo
con tu destello vivo
de abrir hogueras en el alma.
Ritual de la luz
invadiendo las pieles de la noche
los túneles del cuerpo,
las raíces que crecen atándote los pies.
Cuerdas que tironean de la música
que cae sobre tu música
urdiendo melodías de soles
que surgen de tu hoguera
con sus agujas amarillas.
Uñas en las fisuras del corazón,
alacranes hurgando
en los páramos de la locura
en la feria de rostros
que no dejan de estallar en el acecho.
Suenan y resuenan tus versos en mi canto
cuando tu ausencia golpea
en sus concavidades
y otra poesía renace húmeda y sensual
para atraparme.

Ando desnuda y blanca
por las notas de tu voz,
huyendo hasta el fondo de tu herida
por donde vuelves a entrar.
Obstinadamente.
Y otra vez tus lágrimas de nieve
sobre el teclado rojo
de un piano con olor a madera
y desolación.
En el río del verso
recojo las piedras de tu canto.
Una a una queman mis manos
con el fulgor de tu vocación empecinada,
con la brasa del verbo
que brama en el pecho.
En el copón de tus manos
me das de beber pepitas de poesía.
En las puertas clausuradas
de tu exilio donde todas mis voces
continúan reclamándote.

(Extracto del Poema a Miguel Hernández.

En: Antología “Días de fuego”, Edic. Patagonia, 2008).

<http://elenacabrejas.blogspot.com.es/>

Apocalipsis

Y los trenes siempre los trenes
con su música siniestra
cuando regresan trayendo osamentas
de las estaciones del hambre.

Después el silencio
asido a las vestiduras de la noche
a los tironeos del viento
que machaca una y otra vez
en los correajes del último caballo
que huyó de mis sueños.

La noche clavando sus sacrílegos dientes
en el día a punto de nacer
ocultando gaviotas de alquitrán
mariposas carcomidas
pingüinos yertos como deidades blancas.

Aerolitos celestes vuelcan su incandescencia
sobre el canto obstinado de una calavera
burbujeando en el pantanal.

El cadáver de un sauce bebe la muerte
en un cementerio abandonado.
Las raíces del sauce hurgan las raíces del hombre.

—El hombre es apenas el sueño de Dios como una lágrima—

En el festín de larvas y gusanos
del hedor de basuras enviadas
en bellos cofres de hierro y terciopelos.

Es el tiempo de la amenaza del uranio y el ozono
del aquelarre de cuervos y demonios

de la mano de la desintegración.

Los árboles mutilados aún despiden su vaho
de ceniza y miedo.

Un pájaro intenta el vuelo inútil
mientras su corazón -leve tambor-
clama hacia la nada.

Y los trenes siempre los trenes
regresan con baúles de poemas raídos
y canastos de peces arrancados al agua seca.

Danzan los átomos de la radiación
sus melodías rotas
y el vacío sangra en las grietas del universo
que se está derrumbando
sobre una pequeña flor muerta
en la mano de un niño que no quiere morir.

Fuente: *Herederos del silencio*
Maymar Ediciones, 1992.

Centro clandestino

En la mutilación de los hombres
la sinrazón sale a caballo.
Galopa sobre el campo minado
de los planes concebidos
donde el exterminio deberá extenderse
hasta la raíz de los huesos.

El llanto es insustancial
las súplicas
los gritos
los gemidos.
Tal vez todo sea irreal
"imaginado".

Sin embargo
las paredes huelen a carne quemada.

Fuente: [Mis poetas contemporáneos](#)

Chicos de la calle

a Adolfo Pérez Esquivel

Pasan recogiendo las migajas del banquete
al que no habían sido invitados.
Pasan con la mirada de cántaro vivo y párpados de sed.
Es inútil el tintinear de unas pocas monedas
sobre noche tan honda
en el hueco de la mendicidad abierta
como raíces de carne.
Inútil el vuelo a ras de la tierra.
¿En qué tiempo volverán a nacer sin la costumbre
de su niñez arrojada a la calle?
¿Hasta cuándo van a continuar enredados
en la telaraña del mundo?

Perros errantes en busca de sí mismos
indagando entre puñados de sal contra los ojos
a la hora de los sueños detrás de otro vidrio
en la laceración de no saber
cuántas pieles se pierden en la hoguera.

De: *Herederos del silencio*
Marymar Edic., 1992

Claves del juego

*“He aquí el tiempo de los asesinos”
Arthur Rimbaud*

Cuando los chicos robados mudan de rostro
para poder soportar el infortunio.
Cuando en la mesa, los usurpadores
mezclan el pan con la cicuta
y elixires siniestros que les dan de beber
impiadosamente.
Cuando cambian las cruces de lugar
como juego de naipes entre vivos y muertos.
Alguien está acechando.
Es El obstinado buscador de secretos
que espía desde las rendijas
simulando estrellas sobre los tejados.
El dará la señal
para que las claves del juego sean descubiertas.
Porque habrá una hora donde se troquen las suertes
donde el brazo de Dios que es infinito
rescatará la presa
dulcemente.

En: *Herederos del silencio*
Marymar Ediciones, 1992

Como pájaros...

*a Lilia Argañarás
y Lylian Justribo*

Como pájaros que parten siempre
entre la luz y el miedo.
(Pájaros que no dejan de arrojarse en mi memoria).

¿Hasta cuándo? ¿Hacia dónde?
En un camino de extravíos y de trampas posibles.

Desde un salto al vacío.
Desde el hondo invernadero del silencio.
El hambre de un niño debería poder condenarnos
a continuar viviendo.

De: *Herederos del silencio*
Marymar Edic., 1992

De cierto tiempo gris

(años 70)

Mi soledad golpea contra la soledad
de las piedras
vibra el mar desde sus
cimientos.

El mar. Esa constante sucesión de
soledades.
Es difícil hurgar en
los silencios.
Es inútil aprisionar la
libertad de la lluvia.

Es indudable, los
muertos dejan algunas
palabras vivas.

Te hundo, te resucito, vuelvo a
matarte cada día.
A veces
-imperdonablemente- no puedo
encontrarte, felicidad.

Fuente: [Mis Poetas contemporáneos](#)

Desde el abismo

¿Dónde ha quedado el día en que comenzaron
a desarraigarnos?
¿Dónde el oscuro leñador que fue sacrificando
las costumbres y tantas cosas nuestras?
¿Cuándo comenzaron a cambiarnos el rostro
que en vano urdimos ahora en los espejos?
Fuimos entregando poco a poco la inocencia
en esta rutina permanente
en la que nos dejamos despojar.

El abismo es perfecto.

Un puente -que no existe- regresa a salvarnos.

Fuente: [Mis Poetas contemporáneos](#)

Después del espanto (años 70)

Tal vez debajo de los miedos
incrustados en la piel
 vuelva a resucitar
la ternura.
Tal vez desde los brazos muertos de
los mutilados
 se alce algún día el perdón.
La vida continúa a pesar de
tanta inocencia
 enterrada.

Pero habrá
un momento
 en que se congregue un ejército
de sombras
 de esas, que no logran olvidar-
y salgan con su bandera gris, a
exigir cuentas
 a la Historia.

Fuente: Mis Poetas contemporáneos

El momento

Cuando se acaben las lágrimas.

Cuando aprendamos el fin de la marea
hasta encontrar el navío.

Cuando el corazón se descubra
en la preñez de las semillas.

Cuando cambiemos el sucio ropaje
para volver a los hijos.

Cuando persistan los que escriben
y el amor alce su desafío.

Cuando despierten las cigarras
y claven su canto
en los jardines perdidos.

Sabremos que hemos empezado a crecer.

Fuente: *Mis poetas contemporáneos*

Había un país

Había un país donde deambulaban los niños
como hombres sin destino.
Enredaderas colándose por subterráneos
en la umbrosidad de las estaciones
donde amanecían sus ojos.
Viajeros condenados a contemplar lo imposible
por fastuosas avenidas o callejones perdidos
hacia el fondo del basural.
Con su gemido vuelto hacia adentro
escarbando las zonas de la negación
donde fueron confinados.

Había un país donde deambulaban los viejos
como niños que no terminaron de crecer.

De: *Herederos del silencio*
Marymar Edic., 1992

Herederos del silencio

Ángeles degradados
para lavar las culpas que les son ajenas
en los lavaderos del mundo.
Ni hombre ni peces.
Algo de lo que podían haber sido.
Persiguiendo la enorme barca
para no perecer en el otro diluvio.

Con sus nueve dones como girasoles encendidos
alumbrando las tinieblas.

Con todo el candor en los ojos
buscando a Dios en el agua de su nacimiento.

De: *Herederos del silencio*

Inocencia

En este lado del mundo
los buitres crecen satisfechos
entre los restos del cordero.

Del otro lado
pasa una caracola
con el mar en el pecho.

Ambas debemos sumergirnos
para no ser profanadas.

Fuente: Mis poetas contemporáneos

La dignidad

La dignidad
... la justicia
.... la pasión
..... la rebeldía intacta
todo grabado en la palma de sus manos
abiertas
.... laceradas
..... en las llagas profundas
donde buscaron furiosamente sus secretos.

<http://mispoetascontemporaneos.blogspot.com.es/search?q=Elena+Cabrejas>

Los poetas

Caminamos juntos y vamos por la vereda
llevando en los brazos poemas como soles, como gritos,
como ofrendas
poemas que ardían, que clamaban, que gemían,
desde cada línea, desde cada palabra, cada sonido, cada silencio,
cada sueño que entró por las noches
caminamos juntos

Madre clandestina

Encendías tu pelo por los aires
era bandera de reclamo
tus pies corrían por el mundo
valientes decididos y llenos de candor como las rosas
mientras tu hijo golpeaba desde del vientre.
Las sirenas aullaban sus consignas
arrojaban el miedo por las calles
la tarde enrojecía su vergüenza
de tanta juventud acorralada.
Te sobraban los sueños y las manos
húmedas que cubrían
a tu hijo que golpeaba desde el vientre.
Tu blusa se henchía de amor y de poemas
como pájaros de sueños clandestinos
la patria se escurría por tus poros
tus compañeros bebían a tu lado los vinos del honor
y la justicia
marchabas incansable levemente quizás hacia el horror
o hacia la muerte
florecías radiante con tus cantos
y tu hijo golpeaba desde el vientre.

<http://mispoetascontemporaneos.blogspot.com.es/2007/09/poema-de-elena-cabrejas.html>

Madre indigente

"Mi primer recuerdo es mi madre comiendo de la basura"

(Nunca podré olvidarlo. Facundo Cabral)

Saber que se es pequeño y diferente
comiendo en la vereda

sin mesa sin plato sin cucharas
sólo las manos sucias hundiéndose en las bolsas de basura
y cavar y hurgar y proseguir la búsqueda constante
de continuar husmeando hurgado cavando
hasta el frío dolor de las entrañas donde el hambre se instala
y fustiga y reclama e insistente sordamente obsesionadamente
como animal furioso cuando huye de su presa.

El olor nauseabundo sube en nubes espesas que golpean la cara
- Con el tiempo el olor nauseabundo ya se hace costumbre
se apiada de nosotros y nos deja vivir.-

Y mi madre nos mira con sus ojos tremendos de piedad y dulzura.

Sus ojos.

Cargados de impotencia de dolor y de agravio
quieren servirnos ahora un gran tazón de sopa
humeándonos la frente el corazón la sangre.
Quiere desde sus ojos calentarnos el alma con su lenguaje mudo.

Mientras todo se acalla en medio de la noche
ella enciende como una llamarada
su cansancio dantesco su amor y su ternura
y regresa a la zona del acecho
buscando hurgando cavando.

(De: *Todas las madres.*)

Muchedumbre de pájaros sin vuelo

Donde alguna vez los niños pasaban en tropel
con los brazos atados a la espalda
bajo los signos del espacio
como muertos luminosos.
Desde lluvias nocheras de miedo y alquitrán
y ojos de ajusticiado
frente al único paredón de la calle.
Donde pude escucharlos con sus murmullos vanos
-brotes de palabras sobre la tierra seca-.
Donde llegaban con la osamenta viva
debajo de la piel
sujetos a la rueda del tiempo
y al aliento profano de la ciudad de los cerrojos.
Donde se detuvieron con una lámpara de sombras
y la corteza de los juegos prohibidos.

Donde eligieron quedarse
en el lugar más hondo de los zaguanes de mis sueños
para continuar doliéndome.

Niñez mutilada

Niñez mutilada
el hombre es el que pierde
la sonrisa de un chico juega a desaparecer
antes de haber nacido.

Niño mendigo. Tumba de sí mismo.
Creciendo hombre.
Deshabitado.
A la intemperie.

De: *Herederos del silencio*
Marymar Edic., 1992

No sé por qué los árboles...

Pintan su verde de amarillo cuando vuelve el otoño.
Nostalgia de vuelos repetidos
como el viento que avanza
y sacude su sombra que cae en las veredas
en los hombros del hombre y en las plazas.

No sé por qué tienden sus brazos
a manos que los olvidan y desgarran
que los dejan morir tan solitarios
con el grito en el alma.

No sé por qué ese hábito de frutos
esa constante vigilia desde arriba
y esa seguridad que desparraman.

No sé por qué son agua en la garganta
rumor de hojas en la siesta
y perfume en la palma.
Tantos ojos que pasan sin mirarlos
tantos pasos cercanos que se escapan
y ellos detenidos en la tierra
-destino irrevocable que los atrapa-

No sé por qué la caricia de su sombra
ni el olor a madera que la lluvia amalgama
ni sus colores recostándose a veces
en las casas más bajas
y la magia de toda su nobleza
que da sin pedir nada.

No sé por qué los árboles...

Fuente: *Mis Poetas Contemporáneos*

Por las calles

Por las calles el tránsito parecía igual
que en tiempos anteriores
pero no estaban Claudio ni Haroldo ni Azucena.
Los autos pasaban por zonas comerciales
por donde el mundo ardía
por inocentes zonas suburbanas
de azules transparentes
pero Caty no estaba ni Jorge ni Roberto
mientras la paz violada cabalgaba a hurtadillas
de esa carroña hambrienta hediendo a pavor sobre la espalda.
Nos espiaban desde cada ventana
 cada rendija
 cada ventanilla
donde asomaban amenazantes fusiles
lentes oscuros como presentimientos
con su poder alzado
doblegando la piel
 la mente el aire
y hasta los adoquines de la calle.
La calle
donde Paco no estaba ni Rodolfo ni Marcelo
donde todo olía a derrota
 a pócimas amargas
mientras el tránsito continuaba igual que en otros tiempos.
Aunque a veces ellos lograban regresar desasidos del tiempo
con toda la belleza de sus miradas muertas
volvían a las calles más allá de la vida
perdurando
 resistiendo
propagando su aliento clandestino
sus manos
 su voz
como una mancha de amor sobre la calle.

Fuente: *Mis poetas contemporáneos*

Poseer

La indispensable locura
instalada en el hondo callejón de los pensamientos.
La avidez del fuego
que incendie la piel desde adentro.
Los brazos extendidos –como el eterno crucificado–
abarcando todos los caminos del amor.
La virginidad del rocío
sediento del follaje en cada despertar.
La luz que sobrevive de la infancia
aún abierta en los ojos.

Sólo entonces podremos existir.

En *Mispoetascontemporaneos*

Por eso acuso

*a Alba Petrúngaro
y Dante Cogolani*

Sé del lodazal donde se arroja a los inocentes
que necesariamente deberán sucumbir
en el agua de las profanaciones.
Sé de la verde náusea donde son tumbados
como blancos becerros
sobre las hierbas del cieno y el deseo.
Adivino su muda tragedia
los rituales de lujuria y jadeos
sobre la piel que olía a jazmín
antes de ser violada.
Ay sus vestiduras despellejadas
hasta el sitio de la desnudez.
Ay sus secretos develados
sobre el tambor del miedo.
A la hora en que brindan los buitres
con su pico ensangrentado.
A la hora en que un nuevo Herodes
graba una sonrisa húmeda en su máscara de dientes.

*De Herederos del Silencio
Marymar Ediciones. Buenos Aires, 1992*

Proceso a este siglo

Largo es el invierno de los cachorros del hombre
cuando pasan como ratas cloacales
en la búsqueda constante de una veta de luz
excavando su niñez en los vaciaderos del mundo.

Ellos me miran sin mirar
mientras hurgan en los sacos putrefactos de naranjas
en el mercado de City Bell.

Lento es el verano de sus pies desnudos
sobre la obstinación del asfalto. En ese peregrinar
como flores con cara de niño marchito
o niños que crecen como flores sin aliento.

Ellos me miran sin mirar
mientras abren las portezuelas en las estaciones
en el ritual de la espera.

Sórdido el destino de su piel cuarteada
y la mendicidad tendida como muñones de árbol
o palomas estrellándose contra el ventiluz
de un desván clausurado.

Ellos me miran sin mirar
cuando entregan en los subterráneos
sus dioses gastados para confirmar el olvido.

Caravanas de niños remotos
tembladeral de los justos
pájaros tibios en jaulas de escarcha.

Espejos donde golpean sus rostros
en la injuria que cae
sobre los socavones del tiempo que los va devorando.

Crepita en los maderos de mi memoria
la culpa enrostrada por tanta indignidad.

Y hoy ya no sé si me miran con sus ojos
de mansedumbre
o su rebelión oculta en la celda interior
que les cava este siglo.

Fuente: *Poéticas*

Prometeo

Es necesario volver a inventar el fuego.
No traicionar el mito que llegue a liberarnos.
Aunque los buitres regresen puntualmente.
Aunque nos llaguen las cadenas en la roca
o los clavos en la cruz.

Alzarnos cada día desde el abismo.
Convertirnos en llama
que encienda el hueco de las degradaciones
más allá del suplicio.
Continuar andando hasta la resurrección de los sueños

Cavar, desenterrarnos con uñas dientes.
Ser todo grito.
-Que no es eterna la condena-
y seguiremos creciendo
desde la ronca garganta de los siglos.

Fuente: [*Mispoetasfavoritos*](#)

Siempre el hombre

El hombre siempre el hombre
sediento y pronunciado desde la sal
de todos los linajes
hasta el adiós infinito de las puertas el tiempo
y su voz esparcida por el aire.

Dónde la mordedura que parte sus pedazos?
Dónde los espejismos
de abarcar lo perdido?

Y aquel día desnudo con olor a madera
golpe de hacha y silencio
sobre su antigua memoria.

Y el llanto que atiza en la cuna desmembrada
de no ser más que un niño
que regresa por la noche
para volver a nacer.

Fuente: *Poemania*, n°.142

Suela de barro

a Hemilce Carrega

Suela de barro y asomando
tus dedos entre el entrecejo
del zapato.
Convencidos ya. Convencidos
de que tu destino es mirar la vida
desde abajo.

De: Herederos del silencio
Marymar Edic., 1992

Testimonio

Sólo dos manos sobrehumanas y breves
en la sorda costumbre de no poder avanzar
en las tinieblas.

Sólo dos manos
para esa partitura del silencio
en el grito que araña los violines del tiempo.

En cada una un cuenco para beber la vida
que le obligaron a vivir.

En cada una su futuro marcado
con un débil resplandor en medio de la noche
del azar y sus máscaras.

Yo las he visto alzarse en el olvido
sedientas cristalinas como bocas en par.

Yo las he visto alzarse ineludibles
como el clamor de Dios en dos mitades.

De: Herederos del silencio

Tiempo del nunca más

Desde esa larga ausencia
su lengua era una daga agudizando la hiel
de sus gemidos
penetrando mansamente la brumosa cortina
que tendía la tarde
cuando la aldaba de la noche comenzaba a llamar.

Entonces se podía ver relucir
el alambre furioso que atravesaba su mirada
conocer el oculto cordel de su esqueleto
lanza de guerrero sobre las siete cuevas
del maligno
que arrebatará a su presa
sin saber que ella estaba hecha
de llanto y furor, bellísima y demente
creciendo como un bosque
creciendo como la ausencia del hijo
en el volcán del pecho.

Fuente: *Poemania*, n.º. 142

Tiempos oscuros

Ramajes encorvados sobre mi sombra
en la tarde que cruza
como un horizonte electrizado.

Cuajos de sangre y lodo se pegan a mi piel
y no puedo huir. ¡Oh niño de cenizas!
que me atisbas desde el rincón del fuego.

Y no puedo. No logro escapar del vaho perverso
en el socavón del tiempo que todo lo lleva.

Es inútil. Cadáveres de peces en la playa
del abandono. Pájaros ciegos en la negrura
del agua. Niño ven a salvarme.
Que no consigo sino la asfixia en mi propio ruego.

En mi propia saliva que te nombra
por el túnel del grito. Ven a salvarme.
Quién nos ha despojado? Quién se viste
mi ropaje de pasear en los sueños?
Dónde tu luz de corazón ardiendo
en las telas del silencio?
Y ese miedo que crece como un muro sediento.

Ven a salvarme. Oh aniquilación.
Oh espectros desdentados. Oh infierno.
Y yo sola en los bosques de la noche.

Niño ven a salvarme.

Fuente: *Poemanía*, 142

Trenes

Vengo desde trenes humeantes
de la reiteración de los andenes
del secreto rumbo de las horas
de la imploración de las manos
que lloran en el aire.

Atravieso la noche
con el aullido de mis trenes y de mi sangre
con mi agonía royéndome los huesos.
Con mi hoguera en el centro del pecho a punto
de estallar.

Fuente: [*Mis poetas contemporáneos*](#)

Una antorcha

Una antorcha agoniza cuando tu voz la apaga
para encenderme.

Una antorcha con su melena roja
doblegándose en las colmenas del placer
sumergiéndose en las sales de la extenuación
descendiendo con su mortaja de cenizas
y un mensaje para descifrar
en las claridades de tu mirada.

Eso era antes.

Cuando éramos lago de sed y escaldadura
cuando todas las puertas se abrían
para que huyeran los fantasmas que nos lastimaban
cuando la música marcaba el ritmo del jadeo
en la catedral del cuerpo.

Eso era antes.

Anterior a la piel flamante del poema
escrito en el espejismo necesario
para continuar viviendo.
¿Cuándo comenzó la pesadilla
de andar sobre los clavos inevitables del desgarrar?
Exterminio de sueños
terreas picanas en la mesa de la realidad
escuadrones de risas asesinas
custodiando el insomnio.

En la noche de mi corazón ladran los perros.
En mi alcoba hay olor a jazmines y a manzanas
hay un bosque inventado para ocultar los besos
que te doy y te niego cuando jugamos a atraparnos.
Hay un vaso de rosas que nos miran y una antorcha...

Eso era antes.

Fuente: *Arte Poética*

Verano villero

Tumulto de desperdicios
maraña de cosas y de gente
isla de espejos rotos vestigios de inocencias
perdidas en los tembladerales del olvido.
Zumbidos de mosquitos disparando contra el cielo
en el agua estancada y el olor
multitudinario acre. Pegándose a la piel.
Infierno de chapas que se desmorona
sobre la pluralidad del hambre.
El aire es un desierto blanco
donde los hombres han sido atrapados al azar
donde pasan los perros en lenta caravana
de huesos debajo de la piel
y los chicos que sólo son un pedazo de la rosa
buscan sus pétalos
mientras los dioses liberan las bestias
del próximo diluvio.

De: *Herederos del Silencio*
Marymar Ediciones. Buenos Aires
1992

Vivienda de emergencia

De chapa helada
cuando los inviernos crecen
en los árboles
cuando las ilusiones
se escapan por las ventanas rotas
y la realidad clava sus raíces
en el barro.

Las hendijas silban vientos amarillos
la madrugada golpea la puerta
inexorablemente cada día
la emergencia se burla
desde los techos grises
suenan sus tambores oscuros
martillean las gargantas anudadas
con ásperas impotencias.

Afuera la lluvia
destiñe promesas violetas.

Fuente: *Arte poética: Elena Cabrejas*

Y llegó el tiempo

(años 70)

Después de algunos días tibios
crecieron las sombras y los inviernos.
Muchos cerraron las manos
e hicieron de piedra el corazón.
Muchos cerraron los ojos
y apretaron fuertemente el miedo
Muchos enterraron para siempre
la culpa de querer ser libres.

Fuente: Mispoetascontemporaneos.blog

Bibliografía poética:

- *Canilla popular*, Editorial Testimonio, 1975
- *Poemas para la madre*, Editorial Arco Iris, 1981
- *Tiempo que duele*, El Cid Editor, 1983
- *Vencer al miedo*, Marymar Ediciones, 1984
- *Como un pájaro en llamas*, Marymar Ediciones, 1986
- *Herederos del silencio*, Marymar Ediciones, 1992.
- *Todas las madres*, Ediciones Botella al Mar, 2003

Otra información, en Internet:

- [*Como un pájaro en llamas \(Blog literario de Elena Cabrejas\)*](#)
- Herederos del silencio, en [*Poéticas*](#)
- [Mis poetas contemporáneos](#)
- [Arte poética](#)
- [Entrevista a Elena Cabrejas](#)
- [*Juego \(Videpoema\)*](#)



Índice

3	Esbozo biográfico
5	Abandono
6	Ahora la mujer
7	A la deriva
9	Al borde del mundo
11	A Miguel Hernández (fragmento)
14	Apocalipsis
16	Centro clandestino
17	Chicos de la calle
18	Claves del juego
19	Como pájaros
20	De cierto tiempo gris
21	Desde el abismo
22	Después del espanto
23	El momento
24	Había un país
25	Herederos del silencio
26	Inocencia
27	La dignidad
27	Los poetas
28	Madre clandestina
29	Madre indigente
30	Mansedumbre
31	Muchedumbre de pájaros sin vuelo
32	Niñez mutilada
33	No sé por qué los árboles...
34	Por las calles
35	Poseer
36	Por eso acuso
37	Proceso a este siglo
39	Prometeo
40	Siempre el hombre
41	Suela de barro
41	Testimonio
42	Tiempo del nunca más
43	Tiempos oscuros
44	Trenes
45	Una antorcha
46	Verano villero
47	Vivienda de emergencia
48	Y llegó el tiempo
49	Bibliografía poética

Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|-------------------------|----|-----------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymerich | 29 | Abdellatif Laâbi |
| 2 | León Felipe | 30 | Elena Cabrejas |
| 3 | Pablo Neruda | 31 | Enrique Falcón |
| 4 | Bertolt Brecht | 32 | Raúl González Tuñón |
| 5 | Gloria Fuertes | 33 | Heberto Padilla |
| 6 | Blas de Otero | 34 | Wole Soyinka |
| 7 | Mario Benedetti | 35 | Fadwa Tuqan |
| 8 | Erich Fried | 36 | Juan Gelman |
| 9 | Gabriel Celaya | 37 | Manuel Scorza |
| 10 | Adrienne Rich | 38 | David Eloy Rodríguez |
| 11 | Miguel Hernández | 39 | Lawrence Ferlinghetti |
| 12 | Roque Dalton | 40 | Francisca Aguirre |
| 13 | Allen Ginsberg | 41 | Fayad Jamís |
| 14 | Antonio Orihuela | 42 | Luis Cernuda |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 43 | Elvio Romero |
| 16 | Jorge Riechmann | 44 | Agostinho Neto |
| 17 | Ernesto Cardenal | 45 | Dunya Mikhail |
| 18 | Eduardo Galeano | 46 | David González |
| 19 | Marcos Ana | 47 | Jesús Munárriz |
| 20 | Nazim Hikmet | 48 | Álvaro Yunque |
| 21 | Rafael Alberti | 49 | Elías Letelier |
| 22 | Nicolás Guillén | 50 | María Ángeles Maeso |
| 23 | Jesús López Pacheco | 51 | Pedro Mir |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 52 | Jorge Debravo |
| 25 | Denise Levertov | 53 | Roberto Sosa |
| 26 | Salustiano Martín | 54 | Mahmud Darwish |
| 27 | César Vallejo | 55 | Gioconda Belli |
| 28 | Óscar Alfaro | | |

Continuará

Cuaderno nº. 30 de Poesía Social

Entre los poetas míos...

Elena Cabrejas

OMEGALFA

Mayo, 2013

ΩΑ